



**Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
República de Costa Rica**

Intervención del Sr. Bruno Stagno Ugarte,
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica
en ocasión de la sesión 5905 del Consejo de Seguridad
5 de junio 2008

cotejar contra entrega

Señor Presidente,

Tengo el honor de participar en esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en Sudán cuando, a pocos pasos de esta sala, simultáneamente están reunidos, 106 Estados Miembros de las Naciones Unidas, como Asamblea de Estados Parte de la Corte Penal Internacional. En efecto, a pocos pasos de esta sala, existe un claro compromiso por erradicar la impunidad por los crímenes más atroces perpetrados por el mal. A pocos pasos de esta sala, existe un claro compromiso por luchar contra la banalización del mal.

Ya son siete, siete los informes semestrales que el Fiscal Luis Moreno Ocampo de la Corte Penal Internacional ha presentado al Consejo de Seguridad. Siete veces el Fiscal ha venido a enumerar las atrocidades que se han estado y están cometiendo en Darfur: atrocidades coordinadas y planificadas contra civiles que no han participado en ningún conflicto. En el informe que nos presenta hoy, nos ha expuesto los hechos con toda claridad: *“este no es un producto derivado incidentalmente de la guerra, es un crimen calculado.”* Siete veces ha venido a compartir con este Consejo el nivel de cooperación, o más bien, de falta de cooperación que brinda el Gobierno del Sudán. Siete veces que, en cumplimiento de un mandato emanado de este Consejo y concretamente de la resolución 1593 (2005), el Fiscal cumple cabalmente con su responsabilidad.

Cuanto nos gustaría decir lo mismo de este Consejo. La actuación del Consejo de Seguridad, y por ende de los Estados Miembros reunidos alrededor de esta mesa que le dan vida, ha sido claramente deficiente en relación con la situación en Darfur. Las diferencias internas y los cálculos políticos han impedido a la fecha una acción efectiva de parte del Consejo. En lo que si podemos estar de acuerdo, aunque no nos da mayor consuelo, es que este Consejo sí ha cumplido con el último párrafo operativo de la resolución 1593 (2005), en el sentido de que *“decide continuar ocupándose de la cuestión.”* Pero la continuidad de la cuestión es en sí problemática porque, a medida que pasa el tiempo, el Consejo de Seguridad corre el riesgo de banalizar el mal mientras se siguen llenando las tumbas en Darfur.

Urge que este Consejo arribe a una solución que responda tanto a los imperativos de paz como de justicia. Ciertamente no debe continuar con lo que, a medida que pasa el tiempo, parece constituirse en una política de apaciguamiento de Sudán y de indiferencia a las atrocidades que ocurren en Darfur. El Consejo no debe seguir aplazando y subordinando los imperativos de justicia por cálculo político.

Así como, al adoptar la resolución 1593 (2005), el Consejo de Seguridad tuvo la voluntad política de remitir la situación en Darfur a la Corte Penal Internacional, ahora debe actuar en consecuencia y

exigir la entrega de parte del Gobierno de Sudan de los acusados Ahmad Harun y Ali Kushayb. El incumplimiento evidente y recurrente del Gobierno de Sudán de sus obligaciones bajo la resolución 1593 (2005) constituye, más que una afrenta a la Corte, un desafío abierto a la autoridad de este Consejo y a la naturaleza vinculante de las resoluciones adoptadas bajo el capítulo VII.

El Gobierno de Sudan juega con nosotros, juega con la dignidad humana, juega con la autoridad de este Consejo. El nombramiento de Ahmad Harun como Ministro de Estado para Asuntos Humanitarios, como miembro del Comité de Negociación NCP-SPLM, como encargado del censo de población en Darfur Sur, entre otras responsabilidades, es prueba concreta del cinismo de las autoridades en Khartoum. No podemos seguir apaciguando al cinismo.

Los hechos hablan por sí solos. No podemos argumentar ignorancia. Si por indiferencia o por conveniencia política este Consejo no hace su máximo esfuerzo para obligar al Gobierno de Sudan a cooperar con la Corte Penal Internacional, haciendo entrega sin más contratiempos de Ahmad Harun y de Ali Kushayb de conformidad con la resolución 1593 (2005), en un futuro no muy lejano estaremos nuevamente invocando la promesa de “nunca jamás”. Esa misma promesa que como mundo civilizado pronunciamos después del Holocausto, y que más recientemente pronunciamos después de Kampuchea, Bosnia, Rwanda o Kósovo, y que actualmente estamos poniendo a dura prueba en Sudan.

Los fracasos y fantasmas del pasado pueden incomodar, pero en ocasiones resulta oportuno recordarlos para evitar los mismos errores. En ese sentido, me tomaré la libertad de citar algunas conclusiones contenidas en informes independientes de desagravio preparados por las Naciones Unidas en respuesta a situaciones anteriores en las cuales el Consejo de Seguridad, principalmente, tenía la oportunidad y la responsabilidad de actuar.

Por razones de tiempo sólo me referiré a dos informes, a dos situaciones anteriores, y haré un repaso abreviado de las lecciones aprendidas de un pasado que no podemos darnos el lujo de olvidar por incómodo que sea. Me remito a dichos informes independientes no sólo porque Costa Rica comparte estas conclusiones y su vigencia plena para la situación que actualmente nos ocupa, sino también porque creemos que estas son el resultado de un desapasionado y detallado análisis de los errores del pasado. Lo hacemos porque nos parece que, aún considerado las particularidades de cada caso, las lecciones de Srebrenica y de Rwanda, por ejemplo, deben resonar con toda fuerza en esta sala. Los fantasmas de Srebrenica y Rwanda deben despertarnos al hecho que de que en Sudan hay quienes piensan que las tumbas en Darfur aún no están suficientemente llenas.

Primer fantasma. El Consejo de Seguridad debe recordar los alcances del informe presentado por el Secretario General sobre Srebrenica (A/54/549) del 15 de noviembre 1999. Quisiera aquí resaltar la conclusión del informe: *“la lección fundamental de Srebrenica es que, ante cualquier intento deliberado y sistemático de aterrorizar, expulsar o asesinar a toda una población, es preciso recurrir resueltamente a todos los medios necesarios para frustrarlo y demostrar la voluntad política de aplicar las medidas que corresponda hasta su conclusión lógica”* (párrafo 502).

Retomo asimismo las siguientes palabras de desagravio del informe, las cuales describen acertadamente lo que creo que muchos aquí presentes pensamos de la situación en Darfur: *“a causa de nuestros errores, nuestra falta de criterio y de nuestra incapacidad de reconocer la magnitud del mal al que nos enfrentábamos, dejamos de cumplir con nuestro deber para salvar a la población [...] de la campaña [...] de asesinatos en masa. Lamentamos profundamente las oportunidades perdidas para restablecer la paz y la justicia. Lamentamos profundamente que la comunidad internacional no actuara resueltamente para poner fin al sufrimiento [...]. Srebrenica cristalizó una verdad que las Naciones Unidas y el mundo entero comprendieron demasiado tarde: Bosnia no era sólo un conflicto, sino también un imperativo moral”* (párrafo 503).

Por último, temiendo que vamos hacia una reiteración del pasado, quisiera hacer hincapié sobre el siguiente párrafo del informe del Secretario General sobre Srebrenica: *“en última instancia el único acto de desagravio significativo y perdurable que podemos ofrecer a los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina que depositaron su confianza en la comunidad internacional consiste en hacer en el futuro cuanto esté a nuestro alcance para que nunca vuelvan a ocurrir tragedias como ésta. Cuando la comunidad internacional contrae solemnemente la promesa de salvaguardar y proteger a civiles inocentes de una matanza, debe estar dispuesta a respaldar su promesa con los medios necesarios. De lo contrario, más le vale no despertar esperanzas ni crear expectativas”* (párrafo 504).

Segundo fantasma. La historia se repite. El informe de la Comisión Independiente de Investigación sobre el genocidio en Rwanda (S/1999/1257) del 16 de diciembre 1999 atribuye claramente el fracaso de UNAMIR a *“la falta de recursos y la falta de voluntad para asumir la responsabilidad de impedir o detener el genocidio”* (página 31). Si bien en el caso concreto de Sudán se están destinando unos 2,126 millones de dólares a las operaciones de UNAMID y UNMIS, por lo que no necesariamente se puede argumentar falta de recursos, aún nos falta reunir en el Consejo de Seguridad la voluntad política de asumir, desde ayer, las responsabilidades que exige la tragedia en Darfur. Como además revela dicho informe, y estimo que esto tiene particular actualidad en razón de la misión que algunos miembros del Consejo están realizando a Khartoum, es causa de inquietud que *“se [haga] hincapié en la cesación del fuego más que en la creciente afrenta moral que la masacre [supone] para la comunidad internacional”* (página 43).

Asimismo, el informe de la Comisión Independiente de Investigación puso de relieve el dilema que nuevamente enfrentamos de *“si debe negociarse con quienes tienen el poder, independientemente de los actos que hayan cometido.”* La Comisión no dudó en determinar que a su juicio *“las Naciones Unidas tenían la obligación de señalar claramente a los miembros del [...] Gobierno la responsabilidad individual que entraña el crimen de genocidio y los crímenes de guerra”* (página 40). Finalmente, en una situación que penosamente se repite, la Comisión consideró que *“el Consejo de Seguridad es responsable de la falta de voluntad política para tratar de poner fin a las matanzas”* (página 38).

En Costa Rica, nos rehusamos a pensar que como comunidad internacional estamos inevitablemente encaminados a un nuevo “nunca jamás”. Pero nos preocupa que la capacidad que tienen algunos para hacerle frente a la vergüenza pareciera no tener límite. Por otro lado, nos preocupa que la incapacidad que tiene este Consejo para responder al mal, con dignidad, con prontitud y con toda la autoridad moral que le otorga la Carta de las Naciones Unidas, también pareciera no tener límite. El Consejo conoce las evidencias de los crímenes cometidos, sabe que los principales responsables han sido identificados, sabe que autoridades gubernamentales los protegen y escudan. Sólo falta que como Estados Miembros del Consejo de Seguridad tengamos la decencia de reunir la voluntad política para exigirle a las autoridades en Khartoum el cumplimiento cabal de la resolución 1593 (2005). Basta de apaciguamiento, no es hora de seguir banalizando el mal.

Señor Presidente,

Quisiera terminar resaltando el párrafo de cierre del informe del Secretario General sobre Srebrenica, dado que de manera muy explícita establece que los imperativos de paz y justicia se sustentan mutuamente: *“los hombres acusados de este crimen de lesa humanidad nos han recordado a todos y, en particular, a las Naciones Unidas, que el mal existe. Nos han enseñado también que el compromiso de las Naciones Unidas de poner fin a los conflictos en el mundo no excluye los juicios morales, al contrario los exige”* (párrafo 506).

Costa Rica ha depositado su confianza en la Corte Penal Internacional, y quisiera también depositarla en este caso en el Consejo de Seguridad. Pero esto sólo depende de ustedes, los Estados Miembros de este Consejo. Depende de que tengan la decencia de reconocer los hechos, de hacer

valer plenamente la resolución 1593 (2005) y subsiguientes y de no apaciguar a quienes consideran que las tumbas en Darfur aún no están suficientemente llenas. Muchas gracias.



**Ministry of Foreign Affairs and Worship
Republic of Costa Rica**

Intervention by Mr. Bruno Stagno Ugarte,
Minister of Foreign Affairs and Worship of the Republic of Costa Rica
on occasion of the 5905th session of the Security Council
5 June 2008

check against delivery

Mr. President,

It is my honor to participate in this session of the Security Council on the situation in Darfur when, just steps away from this room, 106 Member States of the United Nations are simultaneously meeting as Assembly of States Parties of the International Criminal Court. In effect, just steps away from this room, there is a firm commitment to eradicating impunity for the most atrocious crimes perpetrated by evil. Just steps away from this room, there is a firm commitment to fight against the accommodation of evil.

Mr. President,

Seven so far, seven the reports that Prosecutor Luis Moreno Ocampo of the International Criminal Court has presented to the Security Council. Seven times he has enumerated the atrocities that have occurred and are occurring in Darfur: the killing, raping and torturing of civilians who were not participants to any conflict. In the report he has presented today, the Prosecutor has clearly laid down the facts with absolute clarity: *“this is not an incidental by-product of war, it is a calculated crime.”* Seven times he has shared with the Council the degree of cooperation, or to be more precise, non-cooperation that the Government of Sudan has offered. Seven times that pursuant to a mandate from this Council, namely resolution 1593 (2005), the Prosecutor has fulfilled his responsibility.

We would like to say the same of the Council. However, the actions of the Security Council, and therefore of the Member States gathered around this table that give life to it, have clearly not been up to par with what is required as regards the situation in Darfur. Internal differences and political calculus have impeded so far effective action by the Council. What we can agree on, although this is not of much comfort, is that the Council has complied with the final operative paragraph of resolution 1593 (2005) in that it has *“continued to be seized of the matter.”* But the continuity of the situation is, in and of itself, part of the problem, because as time passes we risk accommodating evil as the graves continue to fill in Darfur.

It is urgent for the Council to be part of a solution that adequately addresses both the imperatives of peace and justice. It certainly cannot continue with what, as time passes, seems to be a policy of

appeasement of the Sudan and of indifference to the atrocities that are occurring in Darfur. The Council must cease delaying and subordinating the imperatives of justice to political calculus. Just as, in adopting resolution 1593 (2005), the Security Council had the political will to refer the situation in Darfur to the International Criminal Court, it must now act accordingly and demand the surrender by the Government of Sudan of the accused Ahmad Harun and Ali Kushayb. By evidently and recurrently not complying with its obligations under resolution 1593 (2005), the Government of Sudan is, more than affronting the Court, openly defying the authority of the Council and the binding nature of resolutions adopted under Chapter VII.

The Government of Sudan is toying with us, toying with human dignity, toying with the authority of this Council. The appointment of Ahmad Harun as Minister of State for Humanitarian Affairs, as member of the NCP-SPLM Negotiating Committee, as supervisor of the population census in South Darfur, among other responsibilities, is concrete evidence of the cynicism of the authorities in Khartoum. We can no longer afford to appease such cynicism.

The facts speak for themselves. We cannot argue ignorance. If by indifference or political convenience this Council does not make its best effort to enforce the cooperation of the Government of Sudan with the International Criminal Court, surrendering without further delay both Ahmad Harun and Ali Kushayb in conformity with resolution 1593 (2005), in a not so distant future we will once again be invoking our promise of “never again.” That same promise that as civilized world we made following the Holocaust and that we more recently repeated following Kampuchea, Bosnia, Rwanda or Kosovo, and that we are currently putting to a dire test in Sudan.

It may be uncomfortable to raise the failures and ghosts of the past, but at times it is necessary to remember them in order to avoid the same mistakes. In that sense, I will take the liberty of quoting some of conclusions contained in landmark independent reports prepared by the United Nations in response to previous situations in which the Security Council, mainly, had the opportunity and the responsibility to act.

Because of the limited time available, I will only refer to two reports, to two previous situations. I will make abbreviated references to some of the lessons learned from a past that, notwithstanding how uncomfortable it is, we cannot afford to forget. I turn to these independent reports not only because Costa Rica shares these conclusions and their applicability to the situation now before us, but also because we believe that they are the result of a dispassionate analysis of the errors of the past. Because we also believe that, despite the specificities of each case, the lessons of Srebrenica and Rwanda, for example, should resonate with full force within this room. The ghosts of Srebrenica and Rwanda should awaken us to the fact that in the Sudan there are some that still believe that the graves in Darfur are not yet sufficiently full.

First ghost. The Security Council should remember the content of the report presented by the Secretary-General on Srebrenica (A/54/549) dated 15 November 1999. Let me here refer to the main finding of the report: “*the cardinal lesson of Srebrenica is that a deliberate and systematic attempt to terrorize, expel or murder an entire people must be met decisively with all necessary means, and with the political will to carry the policy through to its logical conclusion*” (paragraph 502).

Let me also turn to the following words of repentance contained in the report, which quite accurately describe what I hope many of us think of the current situation: “*through error, misjudgement and an inability to recognize the scope of the evil confronting us, we failed to do our part to help save the people [...] from [...] the campaign of mass murder. No one regrets more than we the opportunities for achieving peace and justice that were missed. No one laments more than we the failure of the international community to take decisive action to halt the suffering [...]. Srebrenica crystallized a truth understood only too late by the United Nations and the world at large: that Bosnia was as much a moral cause as a military conflict*” (paragraph 503).

Lastly, fearing that we are heading towards a repetition of the past, allow me to highlight the following paragraph of the report of the Secretary-General on Srebrenica: *“in the end, the only meaningful and lasting amends we can make to the citizens of Bosnia and Herzegovina who put their faith in the international community is to do our utmost not to allow such horrors to recur. When the international community makes a solemn promise to safeguard and protect innocent civilians from massacre, then it must be willing to back its promise with the necessary means. Otherwise, it is surely better not to raise hopes and expectations in the first place.”* (paragraph 504).

Second ghost. History repeats itself. The report of the Independent Inquiry Commission on the genocide in Rwanda (S/1999/1257) of 16 December 1999 clearly attributes the failure of UNAMIR to *“a lack of resources and a lack of will to take the commitment which would have been necessary to prevent or to stop the genocide”* (page 30). Although in the case of Sudan we have budgeted some 2.126 billion dollars for the UNAMID and UNMIS peacekeeping operations, no lack of resources seems to apply, we still need, starting yesterday, to coalesce within the Security Council the political will needed to face up to the responsibilities that the tragedy in Darfur calls for. As the report also demonstrated, and this seems particularly pertinent in light of the mission that has taken some Council Members to Khartoum, it is a cause for concern that more *“emphasis [was placed] on a cease-fire, more than the moral outrage against the massacres”* (page 41).

Similarly, the report of the Independent Inquiry Commission emphasized the dilemma that we are once again facing as to *“whether to negotiate with those in control irrespective of the acts they may have committed”*. The Commission did not doubt that in its judgement *“the United Nations had an obligation to make absolutely clear to the members of the [...] Government the individual responsibility which accompanies the commission of genocide and war crimes”* (page 39). Finally, in a situation that is embarrassingly repeating itself, the Commission considered that *“the Security Council bears a responsibility for its lack of political will to do more to stop the killing”* (page 37).

In Costa Rica, we refuse to believe that we, as international community, are inevitably heading towards a new “never again”. But we are worried by the apparently boundless capacity of some to face shame. We are likewise worried that the inability of this Council to respond to evil, with dignity, promptly and with the full moral authority of the Charter of the United Nations, could also be boundless. The Council knows of the evidence of the crimes committed, knows that the guilty parties have been identified, knows which government authorities protect and shelter them. All we need is for the Member States of the Security Council to have the decency of bringing together the political will necessary to enforce the full compliance of resolution 1593 (2005) by the authorities in Khartoum. Enough appeasement, the time has passed to continue accommodating evil.

Mr. President,

Allow me to end by highlighting the last paragraph of the report of the Secretary-General on Srebrenica, as it explicitly establishes that the imperatives of peace and justice are mutually supporting: *“the men who have been charged with this crime against humanity reminded the world and, in particular, the United Nations, that evil exists in the world. They taught us also that the United Nations global commitment to ending conflict does not preclude moral judgements, but makes them necessary”* (paragraph 506).

Costa Rica trusts in the International Criminal Court, and would also like to trust in the capacity of the Security Council to address this complex situation. But that will depend on you, the Member States of the Council. It will depend on whether or not we muster the decency of recognizing the facts, of enforcing full compliance with resolution 1593 (2005) and the subsequent resolutions, and in not appeasing those that still consider that the graves in Darfur are not sufficiently full. Thank you.

